

I CONGRESO IBEROAMERICANO DE DOCENTES

CONGRESO VIRTUAL DEL 26 NOVIEMBRE AL 08 DICIEMBRE DE 2018

ALGECIRAS (CÁDIZ) DEL 06 AL 08 DICIEMBRE DE 2018

Actas del Congreso Iberoamericano de Docentes

Patologías educativas de época. entre
hipermodernidad, dataismo y necroneoliberalismo.

Carlos Geovanny Campiño Rojas

ISBN: 978-84-948417-0-5

Edita **Asociación Formación IB.**

Coordinación editorial: **Joaquín Asenjo Pérez, Óscar Macías Álvarez, Patricia Ávalo Ortega y Yoel Yucra Beisaga**

Año de edición: **2018**

Presidente del Comité Científico: **César Bernal.**

El I Congreso Iberoamericano de Docentes se ha celebrado organizado conjuntamente por la Universidad de Cádiz y la Asociación Formación IB con el apoyo del Ayuntamiento de Algeciras y la Asociación Diverciencia entre otras instituciones.

<http://congreso.formacionib.org>



red
iberoamericana
de docentes



formaciónib))

PATOLOGÍAS EDUCATIVAS DE ÉPOCA. ENTRE HIPERMODERNIDAD, DATAISMO Y NECRONEOLIBERALISMO.

Por: Carlos Geovanny Campiño Rojas.

Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño – Colombia. Psicoanalista autodidacta. Magister en Etnoliteartura Universidad de Nariño – Colombia. Doctor, PHD en Educación, Universidad de Baja California- México. Coordinador académico Colegio Champagnat-Ipiales, Nariño – Colombia., Docente investigación Universidad Autónoma de Nariño sede Ipiales- Colombia. Presidente de la Fundación Gabriel García Márquez de Pupiales, Nariño; Colombia. Catedrático Etnoliterario del gran pueblo de los Pastos Nariño- Colombia. Docente tutor diplomado en pedagogía universitaria Instituto técnico COMFAMILIAR de Nariño- Colombia. Ponente y escritor de diversos artículos filosóficos, educativos, literarios y psicoanalíticos a nivel nacional e internacional. Nacionalidad colombiano. Correo electrónico: carlosgeovannycr@hotmail.com

RESUMEN:

“Patologías educativas de época. Entre hipermodernidad, dataísmo y necroneoliberalismo”, es el resultado de una investigación minuciosa centrada alrededor de la órbita del acontecimiento educativo latinoamericano afectado virtualmente por el fenómeno hipermoderno y sus consecuentes señuelos ideológicos expresos en necroneoliberalismo y dataísmo respectivamente, los cuales se constituyen en patologías educativas de época propias de la cuarta revolución industrial que hoy por hoy toma de asalto al mundo.

En este orden de ideas, la disertación en mención se ampara en los cimientos de la metodología *cuantitativa*, de *corte descriptivo*, que permita describir los objetos de seducción y demanda que operan al interior de la anatomía y arquitectura educativa latinoamericana, en la cual se hará un particular énfasis en el contexto educativo colombiano, que al igual que los demás países del cono sur, presenta una marcada tendencia hacia el contagio de estos anómalos en particular.

Con base a lo expuesto y en sintonía con los objetivos de investigación, se pretende contrastar el acontecimiento educativo latinoamericano desde el modus operandi del fenómeno hipermoderno, así como dimensionar sus amenazas e implicaciones entreveradas en el talante del siglo XXI. De tal manera que los resultados obtenidos, permitan evidenciar el impacto de los fenómenos en mención

en los sistemas educativos de las territorialidades latinoamericanas vulnerables a su accionar.

Desde la puesta en marcha del paradigma sociocrítico, respaldado a su vez por el insumo de la pedagogía crítica y el enfoque decolonial, se espera finalmente responder a la patología educativa presente ; y a la vez diseñar un plan de contingencia capaz de contrarrestar el accionar exacerbado que acarrea consigo el espectro de acción de esta excéntrica época de cambios que atisba con fuerza la fetichización tecnológica, la ciber cultura, el internet de las cosas, la tele presencia y con ello, la aparición de determinadas psicopatologías propias del paradigma googlecéntrico.

ABSTRAC

"Educational pathologies of the time. Between hypermodernity, dataism and necroneoliberalism ", is the result of a meticulous investigation centered around the orbit of the Latin American educational event affected virtually by the hypermodern phenomenon and its consequent ideological decoys expressed in necroneoliberalism and dataism respectively, which constitute educational pathologies of era of the fourth industrial revolution that today takes the world assault.

In this order of ideas, the aforementioned dissertation is based on the foundations of qualitative methodology, descriptive in nature, which allows describing the objects of seduction and demand that operate within Latin American educational architecture and anatomy, in which a particular emphasis in the Colombian educational context, which like the other countries of the southern cone, presents a marked tendency towards the contagion of these anomalies in particular.

Based on the above and in line with the research objectives, it is intended to contrast the Latin American educational event from the modus operandi of the hypermodern phenomenon, as well as to measure its threats and implications intertwined in the spirit of the 21st century. In such a way that the obtained results, allow to demonstrate the impact of the mentioned phenomena in the educational systems of the Latin American territorialities vulnerable to its actions.

Since the launching of the socio-critical paradigm, supported in turn by the input of critical pedagogy and the decolonial approach, it is expected finally to respond to the present educational pathology; and at the same time design a contingency plan capable of counteracting the exacerbated action that brings with it the spectrum of action of this eccentric era of changes that peeks with force the technological fetishization, the cyber culture, the internet of things, the tele presence and with this,

the appearance of certain psychopathologies characteristic of the googlectric paradigm.

PALABRAS CLAVE:

Hipermodernidad, necroneoliberalismo, dataísmo, cuarta revolución industrial, patología.

KEYWORDS:

Hypermodernity, necroneoliberalism, dating, fourth industrial revolution, pathology.

INTRODUCCIÓN

La simbiosis que convoca el tema hipermodernidad, dataísmo y necroneoliberalismo educativo respectivamente, se ha convertido en un chicle epistemológico de época, que ha pasado por el coladero de diferentes teorías y enfoques que le ha permitido posicionarse vertiginosamente en los albores del siglo XXI, a tal punto de obtener un reconocimiento generalizado y con ello gran eco en la pangea académica en la cual encuentra sustento. Sin embargo, la complejidad que desbordan esos fenómenos emergentes posee un común denominador el cual viene dado en un contexto de cambios socioculturales vertiginosos agrupados bajo la etiqueta de la era del conocimiento e información -New Age-. Connotación que a su vez es caracterizada por la muerte de la razón, el boom de la educación conectada, la afluencia de lo “*hiper y lo geo*”, la cultura digital, la incertidumbre, la crisis de los grandes relatos, el internet de las cosas, el desborde de la inteligencia artificial, la realidad aumenta y por obvias razones el duelo de identidad y la nostalgia de futuro que tipifican el anómalo hipermoderno. En esta perspectiva, categorías tan densos y paradójicamente volátiles como dataísmo y necroneoliberalismo entre otros prodigios del siglo XXI , son utilizados para escanear las felicidades paradójicas que ofrece esta “época de vacío”, la misma que se encuentra trastocada por la ruptura epistemológica y la expansión de una indiferencia relajada que inaugura un nuevo paradigma que rige al orden mundial , el cual desde su singularidad empieza a devorar tal como un agujero negro viejos imaginarios que otrora definía la doliente modernidad.

Nos encontramos hoy ante una latente bifurcación de caminos, que demarcan dos destinos, por un lado, un mundo cambiante, inserto en lo que muchos llaman hipermodernidad, por otro, una escuela fragmentada producto de la realidad histórica de la modernidad tardía. Parece haber una especie de grieta entre los procesos de formación inicial de docentes y las demandas sociales que suscita el volátil mundo hipermoderno, empeñado cada vez más en sacudir la estructura base de la educación desde su excéntrico fenómeno de dataísmo e inmanentismo virtual.

Diversidad versus homogeneidad, inmediatez versus pedagogía crítica, incertidumbre versus certeza, identidad versus hibridación, imagen versus texto, inteligencia artificial versus vida orgánica, mano de obra presencia versus teletrabajo, entre otros. Son tan solo algunos ejemplos que atisban con fuerza el fenómeno educativo hipermoderno. A la escuela actual se le exige refundarse, reinventarse para permanecer en esta paradójica lógica de *Big Data*¹ que allana y desmantela el acontecimiento educativo desde un sigiloso ataque neoliberal propinado directamente al cerebro de la escuela.

En tanto, emergen vertiginosamente opciones educativas engañosas que promueven contratos inestables, profesores temporales y polivalentes, sobrecarga laboral, carreras virtuales, salarios injustos, escasa participación de la comunidad educativa, coerción del pensamiento entre otros más flagelos que laceran la anatomía y arquitectura educativa latinoamericana. Todo ello producto de la transposición semántica de conceptos provenientes de la administración de empresa que comienzan a migrar con fuerza a la administración escolar, convirtiendo a los establecimientos educativos no solo en multinacionales de servicios, sino además en rebaños digitales, cifras y algoritmos como ha venido ocurriendo durante las últimas décadas, cuando el necroneoliberalismo, junto con la cuarta revolución industrial² fueron tomando de asalto cada una de las dimensiones de la vida para cosificarlas como tal.

En consecuencia, el mandato histórico que otrora caracterizó a las escuelas como agentes de difusión de la cultura letrada, está hoy en aprieto y prolongado debate. Están en cuestión por tanto los significados y sentidos de las instituciones educativas del siglo XXI, el concepto de objetividad y de historia como tal. Todo ello producto de la desazón educativa hipermoderna que intenta pintar su rostro somnoliento con brochazos contraculturales untados de “hibridación cultural”, liquidez del acto, principio de incertidumbre, globalización, tratados de libre comercio, y dataísmo, encargados de inauguran de manera sutil las nuevas guerras tecnológicas y de conocimiento propias de la hipermodernidad educativa que hoy embosca al globo.

1 Cuando hablamos de Big Data nos referimos a aquel conjunto de datos, combinaciones de conjuntos de datos cuyo tamaño: volumen, complejidad: variabilidad y velocidad dificultan su captura, mediante tecnologías y herramientas convencionales, tales como bases de datos relacionales y estadísticas convencionales o paquetes de visualización. Entre otras cosas, dicho concepto engloba el conocimiento en la nube Wan Drive, así como infraestructuras, tecnologías y servicios que han sido creados para dar solución al procesamiento de enormes conjuntos de datos estructurados, no estructurados o semi-estructurados. Por tanto, resta concluir que el objetivo de Big Data, al igual que los sistemas analíticos convencionales, es convertir el Dato en información que facilita la toma de decisiones en tiempo real. Sin embargo, más que una cuestión de tamaño es una oportunidad de negocio que hoy por hoy retoma el necroneoliberalismo para excluir a los llamados *infopobres* que no tienen acceso a la tecnología.

² La cuarta revolución industrial, no solo se define por un conjunto de tecnologías emergentes en sí mismas, sino por la transición hacia nuevos sistemas cibernéticos en las tecnologías digitales, físicas y biológicas, anticipan un cambio de magnitud. Por tanto, los nuevos poderes del cambio vendrán de la mano de la ingeniería genética y las neurotecnologías, en las que los robots integrados en sistemas ciberfísicos serán los responsables de una transformación radical a escala global.

En las paradojas de la hipermodernidad la educación adquiere la connotación de acontecimiento fluido o líquido, cuya tarea explícita es instrumentalizar el pensamiento y reducir al sujeto a la condición de ordenador, paquete de software, o peor aún frigorífico académico con indigencia cognitiva el cual modela en los mercados libres que templan las pasarelas de la sociedad red.

El mundo se oscurece, se aletarga paulatinamente y en los países latinoamericanos marcados por el estigma del posconflicto como ha sido el caso colombiano, la única luz que se ve a diario es la producida por los dispositivos electrónicos, y las que producen las armas de fuego de los actuales grupos subversivos disidentes. La educación parece haber invertido sus lógicas y sucumbir ante los encantos del imperio efímero de la moda, de su cultura light que promulga la cultura del “todo vale” independientemente de su valor. Por ello, lo premoderno ha cedido paso a lo moderno, y lo moderno a lo hipermoderno, acarreado con ello que la palabra se diluya en el oasis del ciberespacio, la ciencia se doblegue ante la pseudo-ciencia, y la tradición oral se desdibuje en las web-cámaras que vigilan y castigan al tecnosujeto.

En efecto, el paradigma educativo moderno, se ha desajustado considerablemente y la figura presencial del docente se expone a una potencial vía de extinción gracias al sortilegio suscitado por las “*máquinas de visión*” que configuran al sujeto desde su neuromercadeo, afectando con ello a los contextos latinoamericanos amedrantados por el talante de la hipermodernidad quien ha establecido el dominio de la imagen sobre la escritura, de la información ligera y distorsionada sobre la reflexión, para imponerse como un poder mediático-económico, de corte profundamente anti-educativo y anti-subjetivo.

Este nuevo orden económico mundial, sustentado en las premisas de la cuarta revolución industrial, de su Big Data como tal, expresa su hegemonía en todas las esferas sociales que hilvanan la cultura, en las cuales es posible vislumbrar una educación matizada por las corporaciones multinacionales virtuales que convierten al mismo tiempo al sistema educativo en parte del mundo de los negocios del que es posible obtener beneficios económicos inmensurables camuflados bajo la etiqueta de *gestión del conocimiento*³.

I. Del Homo Videns al Homo Data. La materialización del prototipo hipermoderno.

³ Desde una perspectiva neoliberal, la gestión del conocimiento se entiende como el proceso por el cual una organización, facilita la trasmisión de informaciones y habilidades a sus empleados, de una manera sistemática y eficiente. Sin embargo, la gestión del conocimiento en el marco del siglo XXI se centra en la forma de dar a conocer y administrar las actividades relacionadas con el conocimiento, así como su creación, captura, transformación y uso. Su función por tanto radica en planificar, implementar y controlar, todas las actividades relacionadas con el conocimiento y los programas requeridos para la administración efectiva de lo que se dará por llamar como *capital intelectual*.

“Hoy vivimos simultáneamente en dos mundos paralelos y diferentes. Uno, creado por la tecnología online, que nos permite transcurrir horas frente a una pantalla. Por otro lado, tenemos una vida normal. La otra mitad del día consciente la pasamos en el mundo que, en oposición al mundo online, llamo offline. (...) Estamos en proceso de liquidez ayudada por el desarrollo de esta tecnología. Estamos olvidando lentamente, o nunca lo hemos aprendido, el arte del diálogo. Entre los daños más analizados y teóricamente más nocivos de la vida online están la dispersión de la atención, el deterioro de la capacidad de escuchar y de la facultad de comprender, que llevan al empobrecimiento de la capacidad de dialogar, una forma de comunicación de vital importancia en el mundo offline”.

Zygmunt Bouman

El efecto seductor suscitado por el fenómeno informacional en curso denominado *cuarta revolución industrial*, ha tomado de asalto al mundo con sus singulares lógicas cibernéticas que desatan histeria colectiva junto con rupturas epistemológicas de magnitud. Con su advenimiento, el término información ha padecido una trasposición semántica considerable que la concibe actualmente no solo como el nuevo mesías de época; sino a la par como la bomba electrónica capaz de vigilar y castiga al sujeto desde su panóptico virtual, en el que robots integrados en sistemas ciberfísicos serán los responsables de una transformación radical de nuestra existencia, la misma que estará marcada a su vez por la convergencia de tecnologías digitales, físicas y biológicas que penetran con fuerza en las dimensiones de la vida socio cultural de los contextos latinoamericanos frágiles a su accionar.

Ha sido gracias al desborde desmesurado de la era del conocimiento y la información junto con el flujo masivo de intercambio de datos, telepresencia, internet de las cosas, y dataísmo que se ha construido colonias digitales interconectadas, perfiladas como una pandemia global para aquellos sujetos bulímicos que intiman con el ordenador y engullen datos sin discriminar. Por tanto, en esta época de injusticia globalizada, el monopolio informativo pierde sustento, haciendo que la prensa, la radio o la televisión dejan de ser asuntos clásicos para concebirse como cuestiones efímeras. Precisamente porque la información es rebosada de manera viral por el cauce de la sociedad teledirigida, los rieles del conocimiento en la nube, el capitalismo cognitivo, el fenómeno E-learning, la sociedad en red o simplemente el albor de una nueva religión digital llamada dataísmo que se posicionan como uno de los mayores productores de contenido digital en el globo gracias a la incorporación masiva de inteligencia artificial, robótica y realidad virtual que representan la columna vertebral de la cuarta revolución industrial, pero paradójicamente la nueva patología educativa.

Rodeados a diario de máquinas de visión de diversas tipologías, enjambres de cámaras que cercan la ciudad y hogares digitales que prescinden de la mano de obra, resulta difícil eludir la entrada de información desde nuestro canal visual, puesto que el internet de las cosas en conspiración con el flujo de información de ida y vuelta inaugura un modo de vida online y offline que desajusta significativamente las barreras físicas de la existencia y con ello la biología natural. A la par de esta sociedad de naturaleza Big Data propia del homo videns –hombre video-, emerge la interconectividad y su singular efecto de telepresencia, que hace que el cometido de la aldea global y el homo data universal se convierta en un asunto evidente, máxime si se considera el paradigma actual de época, el *googlecentrismo* y su singular consigna de construir ciudadanos digitales a través de redes cibernéticas que conectan el globo desde una telaraña virtual

de naturaleza inorgánica que acarrea consigo un latente déficit de atención que hoy por hoy pone a tambalear la estructura teleológica de la educación latinoamericana.

Inevitablemente nos encaminamos hacia una nueva época en la que los zafarís tecnológicos, junto con las cruzadas científicas pasan a sustituir muchas funciones propias de lo educativo, muestra de ello es la interconectividad que parece reemplazar los límites mismos de la teoría del todo y dar vía libre al surgimiento del homo data que gobierna el globo con el timón de las tecnologías de la información y la comunicación. En efecto, se presume al decir de estudios antropotecnológicos que para el año 2020, 50 billones de objetos de nuestra vida cotidiana serán interconectados vía Internet en lo que se ha dado por llamar como internet de las cosas: nueva modalidad de colonialismo digital del siglo XXI. Con ello inevitablemente desaparecerá un sin número de empleos y en contrapartida surgirán otros afines a las necesidades apremiantes que impone el fenómeno mediático de cuarta revolución industrial. Esta tendencia hipermoderna⁴ a comunicarnos a nivel planetario no es más que una extensión del neoliberalismo cognitivo que nos seduce para que nos expresemos sin reserva con el fin de conocernos perfectamente y así poder manipularnos a su antojo.

Si en anteriores épocas la microfísica del poder parafraseando a Foucault, se ejercía mediante la prohibición y la coerción, ahora se instala un ojo de poder cibernético que nos libera, pero esa libertad es condicionada y diseñada para que nos confiemos y caigamos en los tentáculos del dataísmo, quien pretende explotar al sujeto desde sus lánguidas pantallas. Por tanto, muchos consideran este dataísmo, como el preludio de una mega religión virtual que da origen al Homo Data, un prototipo de hombre actual que se impone como la nueva mente patriarcal, capaz de cambiar el paradigma moderno por el hipermoderno en el que todo girar alrededor de la órbita del Big Data, que al decir de Han, (2018) *“nos convierte, en amos y esclavos al mismo tiempo”*, para finalmente adherirnos como una partícula en la gran nube de información en la que el sujeto termina convirtiéndose en un mero algoritmo o estadística digital que es exhibida en los paraísos artificiales de la sociedad de consumo.

En efecto, la Big Data en cuanto figura gemela del dataísmo concibe a los seres humanos como poblaciones flotantes, cuerpos sin órganos que yacen en las redes sociales, en los que el pueblo es criogenizado, aletargado y amaestrado desde armas silenciosas para guerras tranquilas tales como el informacionismo planetario que integra a las sociedades digitales con el mercado global para que las mismas experimenten patologías educativos de época tales como trastornos por déficit de atención con hiperactividad, indefensión aprendida y autismo virtual que aíslan al sujeto de los verdaderos problemas sociales, y la pedagogía crítica. En efecto, el Big Data se perfila como la nueva técnica paradigmática del poder neoliberal capaz de transformar lo sentimental cualitativo en lo emocional cuantitativo gracias al tráfico digital de personas que son tratadas como si fuesen paquetes de datos susceptibles de ser explotados económicamente, deviniendo como tal en mercancía de la que es posible obtener beneficios económicos inmensurables.

Estamos vigilados por millones de ojos electrónicos que escrutan el panóptico del Big Data y que la estadística ignora para inaugurar una nueva modalidad de

4 Según Lipovetsky, autor del término hipermodernidad, el desempleo, la preocupación por la salud, las crisis económicas y un largo sínfin de virus que provocan ansiedad individual y colectiva se han de ir introducido en el cuerpo social. Precisamente porque la hipermodernidad permea las lógicas de la globalización del mercado, produciendo en estos años nuevas formas de pobreza, marginación, precariedad del trabajo y un considerable aumento de temores e inquietudes de todo tipo que bien podríamos traducir como hiperconsumo. Sin embargo, la sociedad hipermoderna no ha supuesto la aniquilación de los valores. Al contrario, el hedonismo ya no estimula tanto, la extrema derecha no ha tomado el poder y el conjunto de la sociedad no ha caído en desviaciones xenófobas y nacionalistas.

sufrimiento humano quien sacraliza la información. En este orden de ideas, la libertad de información junto con la maximización de la efusión de datos, fundan los mandamientos del nuevo mesías de época denominado dataísmo. Toda una microfísica de poder capaz de construir algoritmos inorgánicos que replacen las competencias lingüísticas y de pensamiento gracias al boom acelerado del llamado Internet de las Cosas en las que la comunicación presencial junto con las experiencias humanas pierde su valor en tanto que puedan ser reemplazadas por ordenadores inteligentes.

Sin duda alguna vivimos en el mundo de las prisas, gobernado a su vez por la fluidez del acto, el imperio de lo efímero, y la sociedad teledirigida que nos distancian de nuestra naturaleza humana trayendo consigo toda una sintomatología tecnológica de época reflejada en tecnoestrés y autismo cibernético suscitado por el Homo Data quien en su obsesión por conquistar el mundo desde un clic desborda toda una patología de época.

En este sentido, el Homo Data representa la preponderancia de lo inteligible, inorgánico, sintético o cosmético propio de una sociedad de cuarta revolución industrial , dominada a su vez por los aparatos emisores de imágenes: el televisor, el móvil, la Tablet, la PlayStation, el Smart Phone entre otros ciclopes unidimensionales de carácter antipedagógico que modifican radicalmente las estructuras cognitivas y afectivas a través de programas triviales de morbo disparados a quema ropa por el arsenal ideológico de Reality Show, amarillismo noticiario, narconovelas y exacerbación deportiva que tienen en común suscitar distracción masiva en el rebaño digital aletargado en su zona de confort.

En este sentido, la educación latinoamericana, se ha ido deteriorando sistemáticamente al tenor de estos tiempos líquidos y gaseosos propios de la hipermodernidad quien, a través del goce indiscriminado de la pantalla en sus variadas formas bulímicas y anoréxicas, ha logrado empobrecer drásticamente la formación intelectual del ciudadano; y con ello desactivar nuestra capacidad de lectura crítica para comprender y discernir los problemas del contexto del afuera. Todo ello perpetrado a manos del pesimismo tecnológico que auspicia sin reparo el dataísmo en su versión más exacerbada.

Hemos pasados del homo sapiens al homo videns y de este, a un último eslabón de la cadena evolutiva: el Homo Data. Un hombre alienado por la dispersión mediática, el cual ha perdido ipso facto la capacidad de abstracción, para sistemáticamente tornarse en un sujeto imbécil gracias al influjo provocado por una máquina de visión que funda la enfermedad del futuro denominada *esclerosis virtual de pensamiento*.

Este prototipo de hombre, llamado por Harari (2018) como *Homo Deus* establece una relación de vecindad con el Homo Data al pretender zacear los vacíos de la existencia con un bufet de datos así como luchar contra el envejecimiento y la inmortalidad, y con ello alimentar la posibilidad de intervenir de manera inorgánica la vida y el futuro de la humanidad a través de los avances tecnológicos y científicos que

acrecientan el *síndrome de Dorian Gray*⁵ en el que el elixir de la eterna juventud se perfila como el gurú de época.

Por tanto, no resulta descontextualizado afirmar que el sueño del humanismo evolutivo se realice por medio de la ingeniería genética, la nanotecnología y la interfaz cerebro-ordenador que sitúa al *techohumanismo* ante un latente dilema moral: ciborg o humano. Como bien señala la mirada lucida de Castell (1999). “*Nuestras sociedades – postmodernas- se estructuran cada vez más en torno a una oposición bipolar entre la red y el yo*”, en la que es posible entrever el arribo del *homotecnológico*, de aquel homo Data obsesionado por el conocimiento en la nube que refuerza y populariza el dataísmo al permitir sumergirnos de lleno al fondo denso de la realidad virtual en la que se desdibuja la identidad y se confunde el tener con el ser, buscando una paradójica personalidad a través de las lógicas del adquirir y consumir.

En consecuencia, asistimos hoy en día no solo a la era de la información; sino además a la era de la estupidez desde donde es posible observar el debut del capitalismo académico que conspiran a favor de la cibercultura⁶. Los Mass-Media - bombas electrónicas de distracción masiva-, centran cada vez más su atención en producir los aspectos más fútiles de la vida a partir de un teatro de lo absurdo en el que la imbecilidad televisiva, junto con la teatralidad del dolor y la publicidad del sufrimiento triunfa por sobre la pedagogía crítica.

Este boom de interconectividad, telepresencia y educación conectada nos conlleva inevitablemente a pensar el rol de la escuela latinoamericana en tiempos de redes, en los que el aprendizaje; así como la pangea del conocimiento circula por los ángulos de las pantallas de teléfonos inteligentes inundados de tantalio los cuales rinden tributo al desarrollo de competencia duras y no blandas a la par que inauguran las nuevas guerras digitales más allá del agua y el petróleo que otrora suponíamos eran la causa raíz de los conflictos bélicos.

⁵ El síndrome de Dorian Gray (DGS) denota un fenómeno estético, cultural y social caracterizado por una preocupación excesiva por el aspecto del propio individuo (dismorfofobia) acompañada por dificultades para hacer frente al proceso de envejecimiento y los requisitos de la maduración. Es una nueva versión de la piedra filosofal o Eliécer de la vida en la que el sujeto desea prolongar su Juventud e inmortalizar su belleza a través de intervenciones estéticas y quirúrgicas que pretenden vanamente preservar el cuerpo.

⁶Dentro del relato digital se encuentra inmersa la denominada cibercultura, neologismo que designa la nueva forma de organización cultural, donde el uso de las nuevas tecnologías forma parte de nuestro modo de vida. Cabe agregar al respecto de la "cibercultura" que la misma agrupa una serie de fenómenos culturales contemporáneos ligados principalmente al profundo impacto que han venido ejerciendo las tecnologías digitales de la información y la comunicación sobre aspectos tales como la realidad, el espacio, el tiempo, el hombre mismo y sus relaciones sociales. Por tanto, sobre su química y su física como tal. Autores como Kerckhove y Lévy conceptualizan su modus operandi y definen la cibercultura como la tercera era de la comunicación, en la que se habría configurado un lenguaje todavía más universal que el alfabeto: el lenguaje digital. Una era que habría seguido a las de la oralidad y la escritura. Por su parte Kerckhove, sostiene que el alcance e incidencia de la cibercultura opera desde la interactividad, la hipertextualidad y la conectividad que conducen a pensar en una sociedad plagada de inteligencias en red. Desde el punto de vista del impacto tecnológico, resulta imprescindible discernir de qué modo están afectando las nuevas tecnologías a la inteligencia y a las formas de usarla.

Esta esquizofrenia estructural entre función y significado hace que las pautas de comunicación social se sometan a una tensión mayor en la que se pone en entredicho la continuidad de la tradición oral, del lenguaje paraverbal, oral y escrito para dar vía libre al auge de la *glocalización*; que reitera la idea de pensar global y actuar local. De hecho, ha sido gracias al influjo del mundo de los ordenadores, junto con sus safaris tecnológicos que se ha suscitado una licuefacción educativa, y de paso se ha desviado el norte del conocimiento, para hacer de la escuela, colegio o universidad un agregado más del redil digital; por tanto, una propiedad privada que es posible subastar al mejor postor del mercado necroneoliberal.

De otra parte, los gobiernos manejados por empresarios sin visión democrática, científica e intelectual se convierten en el demiurgo de época que los proletarios esperan defender para mitigar el malestar cultural experimentado en el mundo hipermoderno. De manera sigilosa, el imperio digital va ganado terreno desde su neuromercadeo que insiste en subvertir la importancia de leer por la de dejar de pensar, y así vestir el atuendo que arropa la idiotez mediática. Nos relajamos en los campos de concentración que ofrece la tecnología junto a los extravagantes laberintos fabricados por los centros comerciales, quienes además de ejercer un bio-poder sobre la sociedad teledirigida, inauguran a la par una nueva modalidad de secuestro desde el confort de sus inteligentes hormigones. Así pues, el homo data, extrapola el imperio de los datos para cercar al mundo desde su pensamiento unidimensional, desplazando con ello, la educación presencial al terreno virtual, y la vida orgánica, a la vida sintética. Esta nueva modalidad de darwinismo social que bien podríamos denominar darwinismo *tecnológico* hace que el sujeto más apto prevalezca en el ambiente virtual y que el más débil sea desplazado del hábitat digital padeciendo una especie de exilio cibernético.

Queda al descubierto una nueva amenaza educativa latente; el surgimiento del ciberprofesor, quien toma vida desde el vientre del homo data y homo videns tal y como afirma McLuhan (1995), quien sostiene al respecto que:

“Ahora todos vivimos en este mundo irracional, instantáneo, inmediato. Yo llamé a esto antes la aldea global, pero la gente pensó que esto era un ideal, que yo estaba imaginando una situación ideal. En realidad, una aldea no es una cosa ideal, porque la gente sabe demasiado acerca de los demás. No hay privacidad, no hay identidad. En la aldea global eléctrica la gente sabe demasiado, y ya no hay lugar donde esconderse “.

Y es precisamente en las fauces del dataísmo, que emerge la ciudad tecnológica o *ciberciudad* que comienza a reorganizarse, a acomodarse como tal, al ritmo de la información ligera y distorsionada procreada por los nuevos integrantes de la familia virtual como Facebook, Twitter, y wasap que denotan el narcicismo más exacerbado. En efecto, la sociedad red que embiste al corpus educativo latinoamericano crea un cerebro sin órganos, el cual es reducido a la simple tarea de pulsar un clic desde el de un Wi-Fi de una alcoba para acceder a una galaxia de pseudoconocimiento.

Como se puede observar, el interés cuasi patológico de acceder al mundo digital hace que el uso de la tecnología móvil aumente de manera exponencial en el mundo a tal punto de convertir este fenómeno en un asunto viral. Todo indica que presenciamos

no solo un cambio de época sino una época de cambios en los cuales predomina la escuela teledirigida impregnada de capitalismo cognitivo. En este orden de ideas y siguiendo la mirada lucida de Marco Raúl Mejía (2011) es posible sostener que,

“Las nuevas realidades del conocimiento ubican a la escuela entre la premura de su afirmación, en una modernización que se fundamenta en el discurso hegemónico que se viene construyendo para ella desde los escenarios internacionales, dotándola de un discurso técnico-objetivo exento de intereses, apalancados en los tecnoburócratas nacionales, con lo que hace creer que esta es la única escuela posible”.

Sin embargo, contiguo a la descomposición de la razón, se sumó el mundo tecnológico que ha dejado atrás el mundo ontológico, inaugurando así la “era postmetafísica” u “ontología 2.0” propia del homo data.

II. Fetichismo a la carta: Internet de las cosas y necroneoliberalismo.

La idea de que los artilugios digitales prescindan de la fuerza de trabajo humana se convierte en una premonición de época. Muestra de dicha profecía de tragedia son las ciber charlas que sostenemos con nuestros ordenadores, smartphone, autos y casas inteligentes, entre otros dispositivos electrónicos enlazados a las lógicas del internet de las cosas. Situación que deja entrever un exacerbado animismo digital en el que Frankenstein y Avatar toman vida gracias al preludeo de un nuevo culto digital llamado internet de las cosas.

En este orden de ideas, Internet of Things, se perfila como una nueva modalidad de colonización digital; así como fetichismo a la carta, que no solo expone la figura presencial del docente a la vía de extinción; sino a la par incide en la pérdida de capacidades cognitivas, como la falta de concentración y la reducción del sentido crítico de las personas, producto del uso masivo de internet y la alienación mediática suscitada por los medios masivos de comunicación en sus diferentes tipologías.

Con el debilitamiento del estado protector, la afluencia del *síndrome del ojo electrónico*⁷, el inmanentismo cibernético e indiferencia relajada propia de la

⁷ Desde una apreciación personal y en sintonía con la mirada lucida de Humberto Eco quien acuña el termino, el “Síndrome del ojo electrónico”, se traduce como la obsesión enfermiza de la ciudad, por vigilar los zoológicos urbanos y allanar la intimidad de estos desde sus formas variadas de artilugios digitales que monitorean el mundo. Por tanto, los ciclopes unidimensionales como teléfonos celulares inteligentes, cámaras o cualquier otro dispositivo nanotecnológico capaz de grabar, y compartir en tiempo real, es lo que hace parte del arsenal ideológico del síndrome del ojo electrónico que ocasiona la comercialización de la vida, el pánico de la ciudad y la pérdida de la intimidad. Entre otras cosas influye considerablemente en la pérdida de la memoria cerebral, cuando se captan los momentos y experiencias vividas, archivándolas y guardándolas en nuestros recuerdos, para darle paso a la memoria de un dispositivo. Como bien señala el autor en su intervención, “ No sé si los jóvenes actuales tendrán las mismas oportunidades que yo de madurar al llegar a la edad adulta. Para no hablar de todos los adultos que, con los ojos pegados a sus teléfonos celulares, ya se han perdido para siempre”. Eco (2017).

hipermodernidad, los sujetos han configurado su subjetividad al tenor del repertorio digital extendido por los tentáculos del internet de las cosas en aspectos triviales como trascendentales del ocurrir humano.

Ello, ha debilitado la jerarquía tradicional de la escuela, su oferta educativa y carreras profesionales; de manera que el médico puede ser ahora una información no contrastada en un post de internet, el maestro un pseudocurso de investigación gratuito en una plataforma cualquiera y el psicoterapeuta un minilibro digital de autoayuda. Este sesgo cognitivo que bien podríamos denominar *ironía socrática digital* hace que las personas con pocas habilidades o conocimientos tengan una sensación ilusoria de que son mucho más competentes de lo que realmente son, debido a su propia incompetencia que les imposibilita reconocer sus propios errores y aceptar la competencia de los que están mejor preparados que ellos. Precisamente porque, al decir de McLuhan (1994), internet de las cosas, como cualquier tecnología, es una especie de prótesis del ser humano. Pero esta prótesis básicamente sirve para transaccionar información entre máquinas y humanos.

En efecto, internet en cuanto repositorio masivo de información, se consolida hoy en día en la base de transacción de memoria que más utilizamos los humanos. Sin embargo, hay que precisar que en el basurero informático de internet cualquiera puede publicar a libre albedrío, ya sea en una web, un blog, red social o foro. Por tanto, la información que obtenemos no es neutra, sino por el contrario en continuo devenir. Empero no somos conscientes de que dicha información que circula en los vertederos informáticos puede o no ser fidedigna puesto que en muchos casos prescindimos del insumo de la lectura crítica y el análisis del discurso audiovisual, al ser víctimas de la massmediatización encargada de enajenar al ciudadano planetario desde el sortilegio suscitado por una vitrina pantalla con cuerpo anoréxico en forma de led, full HD, o Smart TV, entre otros. Como internet de las cosas amplifica la relación entre los computadores y las personas, entre software de diversas índoles y tecno sujetos, necesariamente aumenta la información que fluye entre ordenadores y humanos, pero paradójicamente, disminuye la proporción de comunicación asertiva entre sujetos.

Surgen dudas acerca de los efectos adversos derivados de esta nueva coexistencia entre humanos y computadoras, en la que internet de las cosas será un inmenso repositorio de información a quien habrá que controlar para evitar riesgos de privacidad, delitos informáticos, pérdida de identidad, trastornos psicológicos y emocionales, incluso crisis existenciales que pongan a tambalear la estructura base del sujeto. Con el abuso de internet, podemos intuir la llegada de algunos trastornos mentales tales como tecnoestrés, autismo cibernético y tecnofobias. El hecho de estar cada vez más expuestos al contagio de máquinas de visión de diversas tipologías, interrelacionados con dispositivos cibernéticos que sustituirán sistemáticamente a personas, puede ocasionar que la depresión vaya en aumento, debido a mayor propensión a la soledad. También pueden aumentar los trastornos asociados a los celos y los temores paranoicos, debido a la facilidad de poder controlar a otras personas a través de GPS instalados en el móvil. A ello se suma el culto tecnológico al cuerpo a través de las pulseras electrónicas que nos computan los pasos que damos cada día,

las calorías que gastamos, conduciéndonos a un aumento de la obsesión por el síndrome de *Dorian Gray* desde una visión digital.

Hoy por hoy, asistimos no únicamente al mundo de lo fitness, sino a la par a la era del plástico, de la vigilancia global monitoreada que impulsa con gran fuerza el vacío ontológico y epistemológico que tipifica a esta excéntrica época. En este sentido, las relaciones sentimentales presenciales, se convierten en especies en eslabones perdidos gracias al influjo de ojos electrónicos, café net, o web cam que además de amilanar, acortan distancias y desafían las barreras físicas que otrora nos distanciaban de la realidad, dan paso a una realidad aumentada de naturaleza sintética. De otra parte, las emociones, junto con los afectos, experimentan una especie de metamorfosis que las obliga a reservarse el derecho a la ternura y preferir manifestarse de manera cosmética a través de Gif, sticker, publicación de estados y emoticones que paulatinamente remueven el apretón de manos, la cuántica de miradas, la termodinámica de los abrazos, el sonrojo de mejillas y la pasarela de sonrisas que tiempo atrás facilitaban la interacción entre sujetos.

Los besos trasmudan de un lenguaje corporal a un lenguaje icónico que desborda de manera viral una aplicación de Facebook o Wasap, quien además de suscitar la experiencia de estar solo en compañía, es capaz de controlar la masa desde su singular narcicismo cibernético. Los romances presenciales, e incluso bochornosos que se exhibían sin escrúpulos en las plazas y parques, parecen sucumbir ante los encantos del video chat encargado de fundar el amor online que amasa el Dios de internet 2.0.

Las cartas, que antaño portaban desde su singular escritura grandes dosis de afecto, son cercenadas desde el bisturí mediático que provoca la euforia de las redes sociales como Twitter, LinkedIn, Skype, Tinder o Washap que sistemáticamente reemplazan la escritura por un escuadrón limitado de imágenes o letras. Las tertulias nocturnas desatadas alrededor de la mesa, junto con las pláticas acompañadas de abuelos, colapsan en efecto domino ante el talante de una video conferencia. Finalmente, las casas de cita que otrora llamábamos bibliotecas terminan convertidas literalmente en cementerios, gracias al efecto desorbitante que arrastra consigo el libro digital desde su nuevo ambiente virtual engendrado por el paradigma googlecéntrico.

Por tanto, resulta evidente que esta sintomatología de época genere un latente malestar en la cultura, en el que emerjan por doquier psicopatologías aun no imaginadas. Estas patologías cibernéticas, requerirán en muchas ocasiones, ayuda psicológica y psiquiátrica para ser controladas como tal. Por tanto, entender cada caso por sí mismo en su individualidad, pero sin olvidar que el proceso se encuentra enmarcado en el contexto social hipermoderno y necroneoliberal, nos permitirá entender mejor el modus operandi de las psicopatologías suscitadas en los límites de esta sui generis época de cambios.

Fruto de la fusión entre el hombre y la máquina - ciborg 2.0-, asociado a la necesidad de estar siempre conectado, en búsqueda permanente de información ligera y distorsionada, y en apología al tecno-consumismo que apenas sirve para atenuar nuestras carencias, han aparecido algunas psicopatologías, a la vez que ha aumentado el número de casos de otras ya existentes que amenazan en convertirse en una epidemia global. El trastorno por déficit de atención con hiperactividad -TDAH-, es tan solo uno de estos trastornos que han aparecido de forma prolífica en estos últimos años. En una época en que todos vivimos atravesados por las lógicas de la velocidad, inmediatez y minituarización y en que se premia la rapidez que proporcionan las nuevas tecnologías el diagnóstico de TDAH está creciendo desmesuradamente. Vivimos en un mundo en el que se piensa poco, y de un modo superficial, pero paradójicamente se consume sin cesar. Un mundo que confunde los sentimientos con las sensaciones, y en el que las premisas del tener se imponen abruptamente sobre el ser.

Otra psicopatología emergente es el trastorno límite de la personalidad -TLP- que afecta considerablemente a la adolescencia, el cual se caracteriza por la poca tolerancia a la frustración, la necesidad de satisfacción inmediata de los impulsos, la creación de un yo frágil con falta de límites, autocontrol e inestabilidad en las relaciones afectivas propias de la inteligencia emocional. Otros trastornos de alimentación como la bulimia, alternada con la anorexia se constituyen en psicopatologías emergentes auspiciadas por la afluencia masiva de ordenadores, redes sociales e imbecilidad televisiva. A la par, crecen las adicciones a los videojuegos en línea que, según apuntan algunos estudios, son los que más provocan adicción. La ciber dependencia a las redes sociales, Facebook, Twitter o WhatsApp, es un fenómeno que va en aumento. Un número considerable de personas permanece conectado a través del móvil para inaugurar un modo de vida online y desentenderse gradualmente de la realidad social que se ve inmunizada desde la frialdad digital de las pantallas.

Por tanto, a la hora de hablar de internet de las cosas, debemos remitirnos a las tecnologías de la educación llámese TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), TACs (Tecnologías del Aprendizaje y del Conocimiento), *TEPs (Tecnologías para el Empoderamiento y la Participación)* en el contexto latinoamericano, en las que es posible conceptualizar y problematizar las reformas y políticas educativas junto con sus potenciales “revoluciones” de época, llámense plataformas de educación en línea, Software educativos, sistemas de aprendizaje adaptativo, aulas virtuales, fenómeno E-learning, etc. En las que realidad virtual, inteligencia artificial y robótica se constituyen en protagonistas del internet de las cosas. Muestra de ello son los Drones o hardware “clickers” y “Fitness Trackers” que monitorea la vida, facilitan labores y con ello terminan alienando al sujeto ya sea de manera satelital, vía Bluetooth o WI-FI.

En consecuencia, la educación en cuanto dispositivo de saber se encuentra virtualmente afectada por la arremetida del fenómeno hipermoderno, de corte necroneoliberal y globalizante que amenaza con reinventar el paradigma de la escuela. Desde su dimensión económica, política, social y cultural, estos fenómenos repercuten considerablemente en el cerebro mismo de la enseñanza y aprendizaje, a tal punto de penetrar, dismantelar y reconfigurar el currículo, al perfilar explícitamente la educación

como una empresa; una mercancía que se rige bajo el patrón del mano producto, las normas , y demandas del mercado laboral auspiciado por el capitalismo cognitivo, que pone al descubierto los índices elevados de segregación social latentes al interior de la dinámica educativa latinoamericana.

Hoy por hoy las políticas necroneoliberales no solo representan el clímax de la privatización de los bienes públicos, el síndrome de calidad aguda o la trasposición semántica de la administración de empresas a la administración escolar; sino a la par reflejan unas políticas de muerte que exterminan al otro con sus lógicas aplastantes de austeridad y exclusión. Por tanto, el necroneoliberalismo confabulado estratégicamente con la hipermodernidad, no necesita armas para matar a los excluidos. Mediante sus políticas ególatras, cibernéticas y narcisistas los cuerpos que estorban viven muertos en vida o se les deja morir porque no son rentables. Pero como no es suficiente con mantenerlos sin acceso a comida, a techo o a atención sanitaria, se desarrollan políticas y formas de violencia discreta que aceleran su muerte y que aseguran que estén al límite de la vida con el privilegio de sobrevivir.

En efecto, el necroneoliberalismo abanderado por los tratados de libre comercio y en particular por el internet de las cosas, han hecho que los establecimientos educativos se conviertan en multinacionales tecnológicas de servicios educativas de las cuales es posible obtener beneficios económicos rentables. Conocimiento en la nube, redes académicas, realidad aumentada, inteligencia artificial, privatización, rendimiento de cuentas, sistemas de gestión de la calidad, normas ISO, Índice sintético de calidad educativa – ISCE- , mejora continua, medidas estandarizadas, procesos de acreditación internacional, pruebas PISA son algunos ejemplos del actual híbrido del necroneoliberalismo digital que migra de la ingeniería de sistemas a la administración escolar, de la administración de empresas a la gestión institucional. Así el necroneoliberalismo inaugura una nueva modalidad de explotación laboral denominada capitalismo cognitivo que concibe al conocimiento como mercancía de la cual el mercado puede prescindir. De otra parte, los campos de concentración representados en los centros comerciales, junto con el cautiverio digital ofrecido por un estrambótico WI-Fi de una casa inauguran las nuevas formas de secuestro desde el hogar digital comandado por el internet de las cosas.

Todas estas repercusiones tecno-políticas y tecno-educativas parten de una revalorización de la educación debido a los “beneficios” no sólo económicos, sino de conocimiento que puede generar los intereses del mercado y las empresas que seducen con mayor intensidad la educación pública desde su arsenal neoliberal. El gran flujo de capital que amasa el necroneoliberalismo ya no solo vigila y castiga; sino que también modula a la población, viaja, embosca y aniquila el excedente de producción. Así deja entrever su cometido de colonizar el globo con dispositivos electrónicos a escala, con discriminación, exclusión y círculos económicos de miseria. No necesita fuerza de trabajo, tampoco consumidores. Su fuerza vital radica en la segregación social y la sustracción del componente humano que alimenta paradójicamente su desorbitante razón tecnológica e instrumental. Muestra de ello es el Internet de las cosas, aquella herramienta cibernética que conecta a objetos y paquetes informáticos afines al nuevo

orden económico mundial, facilitando con ello movilidad de capitales, flujo de transacciones internacionales en tiempo real e integración de los mercados.

Es en este contexto plenamente inscrito es posible vislumbrar otros modos poco ortodoxos de racionalidad gubernamental, avocadas al ejercicio estratégico de la dominación y la producción de subjetividad: la *necropolítica* y la *tecnopolítica*. Términos emergentes que definen nuevos conjuntos de prácticas implicadas, añadidas a la biopolítica, así como al campo de análisis de sus efectos. De esta manera, la necropolítica en conspiración con el internet de las cosas administra la muerte dentro de un contexto neoliberal, donde aquella fórmula foucaultiana de “dejar vivir” puede también significar “hacer morir”, en este caso en particular a través de la alienación del hombre con la máquina, en la que lo orgánico cede paso a lo sintético y la cibercultura configura rebaños digitales en lugar de sujetos.

Recordemos que ha sido el mundo de los ordenadores, del internet de las cosas junto con sus safaris tecnológicos los encargados de causar una licuefacción educativa, y de paso desviar el norte del conocimiento, para hacer de la escuela latinoamericana (colegio y universidad) un agregado más del rebaño digital; por tanto, una propiedad privada que es posible subastar al mejor postor del mercado necroneoliberal. De otra parte, los gobiernos manejados por empresarios sin visión democrática, científica e intelectual se convierten en el demiurgo de época que los proletarios esperan defender para mitigar el malestar cultural que experimenta el mundo hipermoderno. Paulatinamente, el imperio digital va ganando terreno desde su plan de mercadeo que insiste en subvertir la importancia de leer por la de dejar de pensar, y así vestir el atuendo que arropa la idiotéz mediática.

Sucumbimos ante los destellos de luz que disemina la tormenta eléctrica de las pantallas, para ceder finalmente ante los embrujos del síndrome de “Whasapitis” y “Facebookitis” que hacen centrar nuestros ojos sobre el lomo de una anoréxica pantalla y nuestros dedos sobre el agujero negro de una caja idiota equipada con 4G, Android o 4K. La euforia mediática nos acecha, junto con el *síndrome del ojo electrónico* que vigila y castiga desde los agujeros negros de una gélida pantalla, para traspasar los límites de la intimidad de los frágiles aposentos. Todo ello producto de la felicidad paradójica que ofrece la cultura de la imagen junto con el internet de las cosas perfilados actualmente como el mesías de época. Como bien afirma Humberto Eco (2016):

"La televisión ha promovido al tonto del pueblo, con respecto al cual el espectador se siente superior. El drama de internet es que ha promocionado al tonto del pueblo al nivel de portador de la verdad". - Por tanto, resta suponer que el enjambre de las redes sociales va otorgado- el derecho de hablar a legiones de idiotas que primero hablaban solos en el bar después de un vaso de vino, sin dañar a la comunidad. Ellos eran silenciados rápidamente y ahora tienen el mismo derecho a hablar que un premio Nobel. Es la invasión de los idiotas".

La asunción implícita que profesa esta época de frivolidades y vacíos, -sutilmente llamada hipermoderna- es la aceptación de la plena individualización de la conducta, la

indiferencia relajada, el sincretismo cultural, y la adrenalina presente que transitan libremente sobre el lomo de la llamada cuarta revolución industrial. Dicho duelo de identidad y nostalgia de futuro que se imbrican en esta época, contagian en efecto dominó el escenario educativo, quien ofrece un mosaico variado de tendencias pedagógicas cargadas de una elevada dosis de virtualidad. Detrás de esta paleta educativa tiznada de sazones y desaciertos, encontramos también identidades docentes con colores definidos y otros difuminados que oscilan cual péndulo en los límites de la modernidad y hipermodernidad educativa. Ello nos da pie para intuir que en el las pasadas de la era digital, del internet de las cosas predomina un pluralismo pedagógico que bien podríamos llamar hibridación educativa, que combinan aspectos tradicionales como innovadores, puntos de anclaje y disertaciones, impregnados muchas veces de forrajes educativos flotantes, tonalidades líquidas y matices variables característicos de la actual escuela teledirigida.

En este sentido, el saber y poder tradicional que porta el tranvía de la escuela, incorporar las bases de la filosofía Cyborg u ontología 2.0 aliada estratégicamente con la aldea global que pretende tomar de asalto al mundo educativo desde su imperio digital. A la par de esta singular filosofía, emerge la Cibercultura. Pierre Levy, (2007) en la que es posible encontrar prolíficos avances científicos, y tecnológicos que van esculpiendo el relieve de la cultura a tal punto de suscitar alteraciones sobre la misma.

Como bien señala Quezada (2014) al respecto de este informacionismo global que,

“En tanto que podemos hablar de una existencia digital, a través de las redes sociales y de los mencionados injertos digitales también, es preciso pensar en una inexistencia digital, a través de la que podemos pensar a aquellos que no tienen los recursos para formar parte de esta llamada “era digital”, a quienes no pueden ser en esta era y además hemos de pensar en la muerte digital, aquellos que existieron digitalizadamente, pero no pudieron avanzar a la par de los descubrimientos tecnológicos, quedando así fuera en una suerte de muerte ante el nuevo sistema-mundo digitalizado, pues no hemos de olvidar que la tecnología avanza a pasos agigantados entre los que aplasta a los más frágiles”.

Dicha apreciación nos invita a repensar el dominio del internet de las cosas, de las redes sociales y demás artilugios digitales desde una pedagogía crítica, o pensamiento del afuera, capaz de evocar su contracara y consiguientes objetos de seducción y demanda, de tal suerte que dicho ejercicio de disertación nos permita derribar las cercas que traza la indefensión aprendida -o actitud pasiva del estudiante frente a situaciones reiteradas y sistemáticas asociadas a terrorismo psicológico suscitado al interior de las cárceles de cemento llamadas escuelas- para reconocer las tecnologías, y consecuentes discursos de saber y poder que atraviesan las lógicas de la escuela como un medio y no un fin en sí mismo.

Como se puede observar, el interés cuasi patológico de acceder al mundo digital impulsado por el internet de las cosas hace que el uso de la tecnología móvil aumente

de manera exponencial en el mundo, y en particular en Colombia a tal punto de convertir este fenómeno en un asunto viral, que posiciona al país como uno de los mayores usuarios de telefonía móvil en Latinoamérica. Connotación que a su vez ha hecho acreedor a Colombia como el país de los “Smartphone”.

Es a la luz de este nuevo orden mundial que bien podríamos bautizar como capitalismo intelectual, que la educación adquiere unas características diferentes a la de su modelo anterior (modernidad) y se dispone a migrar al estado gaseoso hipermoderno.

Conclusiones:

- El internet de las cosas, junto con el albor de una nueva religión digital llamada dataísmo inmiscuida en la anatomía y arquitectura educativa latinoamericana está transformando vertiginosamente las formas de saber y poder, por tanto, la producción y reproducción de la cultura en los espacios escolares universitarios y en otros espacios públicos y privados, con los cuales interactúan los académicos y alumnos, lo que genera la necesidad de reformular el proceso educativo sobre nuevas bases epistemológicas y metodológicas, en donde se aborden críticamente los viejos aprendizajes y se combinen con las nuevas formas educativas propias de la hipermodernidad, en su versión progresista. Por ello, la educación en el marco de la cuarta revolución industrial debe ser considerada como un medio y no un fin en sí misma en el que se priorice la inclusión la interculturalidad y demás dialogo de saberes capaces de permear los valores humanos y el pensamiento crítico, sin menospreciar los aspectos relacionados con la vinculación de la educación con los sistemas productivos, cibernéticos y mercados de trabajo no alienantes.
- Latinoamérica en cuanto a materia educativa respecta se encuentra impregnada de una moda y tendencia educativa hipermoderna. En este orden de ideas, los modelos educativos latinoamericanos se encuentran desvinculados de la realidad social al ser copias de paradigmas extranjeros marcados por lógicas europeas y teorías neoliberales norteamericanas que abogan por la transposición semántica del paradigma empresarial a la escuela pública. Por tal razón, es virtualmente inevitable huir de la hibridación cultural, el internet de las cosas, el dataísmo, necroneoliberalismo, y la globalización. Sin embargo, los mal llamados países tercermundistas o en vía de desarrollo según el imaginario eurocentrico pueden retener el flujo de su identidad y dar largo aliento al tema educativo gracias a la incorporación del enfoque *glocal*, opuesto al enfoque cosmopolita hipermoderno. Sin un proceso de acomodación tecnológico, económico y globalizado, sin la reinención del acto educativo como tal, el docente, así como los epicentros de saber, tenderán a remplazarse por el influjo de la vitrina pantalla.
- Al parecer lo premoderno ha cedido paso a lo moderno, y lo moderno ha sucumbido ante los encantos de lo hipermoderno inaugurando consigo una época de vacío, cargada de una felicidad paradójica, inteligencia artificial, realidad virtual y robótica propia de la religión del siglo XXI: el datismo y la creación del homo deus de Yuval Noah Harari. Por tanto desbordar el cauce del pensamiento crítico y decolonial,

aplicar metacognición y suscitar procesos asociados a emancipación intelectual, se convierten en los desafíos del siglo XXI, capaces de hacer frente a los tres grandes malestares educativos de época: hipermodernidad, necroneoliberalismo y dataísmo. De no ser así, todo seguirá conspirando para que la cuarta revolución industrial remueva el acto presencial educativo a un asunto virtual de telepresencia.

Referencias bibliográficas:

- BARBERO, Martín (1996). De la ciudad mediada a la ciudad virtual. TELOS nº 44, Madrid.1996
- BAUMAN, Z. (2002). *Prólogo. Acerca de lo leve y lo líquido; Espacio/tiempo*. En: Bauman, Z. Modernidad Líquida. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. (7-20; 99-138)
- BAUMAN, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*: Gedisa.
- BOAVENTURA de Sousa Santos, Una epistemología del Sur. (2009) La reinención del conocimiento y la emancipación social, CLACSO-Siglo XXI, México, p. 287.
- CAMPIÑO, C.(2018). Tesis doctoral. Disertaciones entre educación y postmodernidad. El influjo del neoliberalismo en la enseñanza de los contextos latinoamericanos. Universidad de Baja California- México.
- CASTELLS, Manuel (1999) La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura: La sociedad Red, México, Siglo XXI.
- CASTELLS, Manuel. (2002) "La dimensión cultural de Internet", Universitat Oberta de Catalunya, julio. <http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/a>.
- DELEUZE, G. (2002). *El Antiedipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Barcelona: Anagrama, 2002. 420 p.
- DERRIDA, J. (2001). *Espectrográficas de la Televisión*. Barcelona: Anthropos, 2001. 240 p.
- FOUCAULT, M. (1979): *Microfísica del poder*, Madrid: Las Ediciones de La Piqueta
- HARARI, Y. (2018). El homo Deus. Breve historia del mañana. Argentina, Debate.
- LANIER, Jaron (2011). Contra el rebaño digital un manifiesto. México, Debate
- LÉVY, Pierre: Cibercultura (2007). La cultura de la sociedad digital. Barcelona, Anthropos, 2007. 230 páginas.
- QUEZADA, F. (2014). Ponencia "la era del homo technologicus y la ontología 2.0"
- MARCUSE, Herbert. (1969). El Hombre Unidimensional. Barcelona: Seix Barral. 160 p.
- MCLUHAN, Marshall; Powers, B.R. (1995) *La aldea global*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- MEJÍA, Marco. (2011). Pensar la educación y la pedagogía en el siglo XXI (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia: 2011) 125p.
- PAYMAL, Noemi. (2008). Pedagogía 3000, Editorial Brujas, p. 164. «El modelo educativo Etievan de Nathalie de Salzman basado en las ideas de George Ivanovich Gurdjieff.
- TOFFLER, A. (1990): *El «shock» del futuro*, Edit. Plaza &Janés, Barcelona.
- TOFFLER, A. (1991): *El cambio del poder*, Edit. Plaza &Janés, Barcelona.
- LIPOVETSKY, Guilles. (2001). El Imperio Efímero de la Moda. Barcelona: Anthropos. 380 p.

- LIPOVETSKY, Guilles. (2001) La era del vacío. Barcelona: Anthropos. 380 p.
- VIRILIO, Paul (1993). La Máquina de Visión. Madrid: Anthropos, 1993. 168 p.
- VIRILIO, Paul (1997). El ciber mundo, la política de lo peor. Madrid: Cátedra, 1997

Cibergrafía:

<https://www.elespectador.com/opinion/sindrome-del-ojo-electronico>